

Reconstruir sobre grietas: El rol de la empresa privada tras el doblete sísmico



Tiempo de lectura: 6 min.

[Typing Business](#)

El pasado miércoles 24 de junio de 2026, la realidad venezolana dio un vuelco drástico. Un fenómeno de "doblete sísmico" —dos terremotos casi consecutivos de magnitudes 7,2 y 7,5 con epicentros en Yaracuy— sacudió el norte del país con una violencia superficial que dejó sentir su onda expansiva mucho más allá de nuestras fronteras. Con el epicentro del desastre concentrado severamente en el estado La Guaira, las cifras oficiales ya superan los 1.450 fallecidos y miles de heridos y damnificados. Las pérdidas materiales iniciales se estiman en más de 11.000 millones de dólares, lo que significaría un monto equivalente a más del 10% del PIB, afectando gravemente infraestructuras críticas y zonas residenciales desde Maracay hasta la Gran Caracas. Superadas las primeras 96 horas críticas de rescate, el país se enfrenta ahora a una realidad ineludible: el Estado no podrá afrontar la reconstrucción solo. En este escenario, la empresa privada no es un actor secundario; es el motor indispensable para evitar el colapso (aún más prolongado) de la economía y la sociedad.

La métrica del tiempo: Lecciones de eventos globales

Para dimensionar el esfuerzo que se avecina, Typing Business analizó tres precedentes internacionales donde el sector privado fue el pivote de la estabilización:

Haití (2010): El terremoto demostró que la dependencia absoluta de la ayuda internacional y la centralización estatal estancan la reconstrucción. Las pocas industrias locales que sobrevivieron (telecomunicaciones y manufactura básica) fueron las que reactivaron el flujo de liquidez a través de la retribución rápida de empleos, demostrando que la velocidad de recuperación depende de mantener viva la actividad comercial y los canales privados de suministro.

Chile (Terremoto y Tsunami de 2010 - Magnitud 8,8): Un modelo de referencia. El costo de los daños superó los 30.000 millones de dólares. Gracias a un marco de concesiones transparente y alianzas público-privadas robustas, las principales autopistas, puertos y aeropuertos operaban al 90% en menos de 15 días. Las empresas constructoras privadas asumieron la reconstrucción de viviendas mediante un sistema eficiente de subsidios, mitigando el impacto en el empleo de manera inmediata.

Ecuador (Pedernales, 2016 - Magnitud 7,8): Con daños estimados en 3.300 millones de dólares, el sector bancario privado ecuatoriano y las cadenas de distribución de alimentos implementaron moratorias de créditos y reestructuraciones de deuda exprés para pymes en menos de una semana. Esto evitó la quiebra masiva de comercios en las zonas afectadas y aceleró la restauración de las dinámicas de consumo local en un lapso menor a un año.

Hoja de ruta para el sector empresarial venezolano

Frente a la coyuntura actual, la estrategia privada debe dividirse en dos frentes inmediatos: el foco sectorial de negocio y, de forma prioritaria, el capital humano.

1. Sectores clave para la inversión y el foco económico

Logística y Cadena de Suministro: Garantizar corredores logísticos seguros entre los centros de producción y las zonas afectadas (particularmente el eje Caracas-La Guaira y la región central) es la prioridad número uno.

Infraestructura e Ingeniería: El sector de la construcción debe pivotar hacia la evaluación de estructuras y la reparación rápida de edificaciones agrietadas mediante alianzas directas con juntas de condominio y empresas, saltando la burocracia central.

Fintech y Servicios Financieros: La banca y las plataformas de pago locales pudieran flexibilizar los límites de transacciones y ofrecer líneas de microcrédito inmediatas para la reposición de inventarios en comercios devastados.

2. El frente interno: 9 recomendaciones para las organizaciones

Las empresas deben abordar distintos flancos para continuar con su operatividad sin alejarse de la realidad que engloba una crisis de esta envergadura, en consecuencia dejamos 9 recomendaciones para lo largo y ancho de las organizaciones

Auditoría exprés del flujo de caja e inventarios: Congelar de inmediato los gastos no esenciales y reevaluar el capital de trabajo. La prioridad financiera absoluta debe ser garantizar la liquidez para la nómina, la seguridad de las instalaciones y el mantenimiento de las líneas de suministro críticas para posteriormente seguir adelante con el negocio preservando el capital de trabajo.

Inventarios en modo de contingencia: Mueve el inventario crítico a nodos de almacenamiento descentralizados en zonas seguras para evitar pérdidas por réplicas o colapsos viales. Da salida prioritaria a bienes esenciales o materiales que generen liquidez inmediata.

Comité de Continuidad de Negocio: Centralizar la toma de decisiones en un equipo interdisciplinario pequeño (Finanzas, Operaciones, Capital Humano y Legal) que sesione diariamente. Este comité debe tener la facultad de flexibilizar procesos burocráticos internos para responder activamente a las necesidades de la empresa.

Transparencia y trazabilidad del gasto social: Si la empresa decide destinar recursos o recaudar fondos para la reconstrucción comunitaria, la gestión de estos activos debe ser impecable. Implementar auditorías en tiempo real y canales públicos de rendición de cuentas evita fugas, optimiza el impacto de cada dólar invertido y protege la reputación institucional de la firma.

Alianzas intersectoriales coordinadas: Evitar los esfuerzos aislados. Una gestión eficaz implica coordinar esfuerzos con cámaras sectoriales (como Fedecámaras o

Conindustria) y ONGs con experiencia en el terreno para canalizar la ayuda logística y técnica de forma estructurada, evitando la duplicidad de funciones y el desperdicio de insumos.

Censo de vulnerabilidad e impacto: Identificar, mediante canales rápidos (WhatsApp/mensajería), el estado habitacional de cada empleado, las pérdidas familiares y las necesidades urgentes de agua potable o de medicamentos.

Flexibilización y esquemas de contingencia: Implementar trabajo remoto obligatorio para posiciones no operativas si los accesos viales están comprometidos. Diseñar turnos rotativos compactos para operarios de planta, facilitando esquemas de transporte corporativo privado para mitigar el colapso del transporte público.

Adelanto de nóminas y fondos de auxilio: Establecer mecanismos de auxilio financiero directo (adelantos de sueldo o bonificaciones extraordinarias de emergencia) no indexados como deuda, orientados exclusivamente a la compra de insumos básicos o reparaciones menores del hogar.

Soporte de salud mental y primeros auxilios psicológicos: Habilitar líneas de atención o alianzas con especialistas para canalizar el estrés postraumático derivado de las réplicas y la pérdida de estabilidad, promoviendo espacios seguros dentro de las sedes de la empresa.

Conclusiones

Hoy, cualquier proyección o estrategia diseñada a principios de año carece de sentido. Venezuela se enfrenta a un escenario de reconstrucción largo y costoso bajo una premisa inédita en nuestra historia reciente: la recuperación no vendrá impulsada por un Estado con músculo fiscal o bonanza petrolera.

Si evaluamos la crisis bajo las metodologías posdesastre de organismos como el Banco Mundial, una reconstrucción exitosa requiere de una capacidad institucional y financiera con la que el sector público actual simplemente no cuenta. Ante este vacío y las complejas trabas que ralentizan el financiamiento internacional multilateral, la responsabilidad histórica recae sobre el ecosistema corporativo. La empresa privada está obligada a ser el pivote de la resiliencia: sosteniendo el empleo, garantizando el suministro y gestionando de forma directa la microrreconstrucción de su entorno.

La historia demuestra que otros lo han logrado. Economías golpeadas y con profundas limitaciones institucionales lograron levantarse tras catástrofes devastadoras porque sus sectores productivos asumieron el liderazgo; el pragmatismo empresarial y el compromiso con sus comunidades locales terminaron por imponerse sobre la inercia del entorno. En esta nueva realidad venezolana, la viabilidad de un negocio ya no se medirá únicamente por su balance financiero, sino también por su capacidad para proteger y sostener su activo más valioso: la gente y el impacto de una nueva tragedia.

Nota del equipo: Desde el equipo de Typing Business, lamentamos profundamente las dolorosas pérdidas humanas y materiales que ha sufrido nuestro país tras esta tragedia. Extendemos nuestra más sincera solidaridad a las familias afectadas, a los trabajadores que hoy enfrentan la incertidumbre y a los empresarios que, a pesar de las grietas, siguen apostando por levantar persianas cada mañana. La reconstrucción de Venezuela nos exigirá a todos la mayor templanza y un pragmatismo inquebrantable.

© 2026 Typing Business

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)